Fiesta de Pentecostés
19 mayo 2013

Evangelio de Juan 14, 15-16,23b-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

— Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que os dé otro defensor, que esté siempre con vosotros.

El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.

Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Defensor, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho.

******

HUÉSPED DEL ALMA

Conforme van pasando los años y se va ahondando en la vida del Espíritu, me doy cuenta de la dificultad cada vez mayor que tengo para explicar contenidos, conceptos que pertenecen única y exclusivamente a la dimensión de la experiencia, a lo más profundo de cada uno. Y esto es lo que me sucede al hablar del Espíritu.

Realmente no sé lo que es, sólo sé que lo siento, lo percibo, lo vivo y que si intento buscar una definición y por tanto pasarlo por mi cabeza… lo pierdo. Porque el Espíritu es pura fuerza y energía. Por cierto, desde ahí, desde esa vivencia, me uno a tantos y tantos hombres que desde otras claves viven esta misma experiencia aunque no la llamen Espíritu.

Jesús sabía muy bien de la dificultad que tendría la gente que lo acompañaba cuando Él desapareciera. De las coordenadas del espacio y el tiempo. Y es que el hombre se acostumbra y apega enseguida a la información que le dan los sentidos: a la vista, al gusto, al tacto…pero somos mucho más que esa materia, y ese mucho más es lo que nos proporciona experiencias increíbles.

Jesús tenía que irse, a Jesús se le tenía que sentir en la hondura de la vida y eso es lo que sucede cuando Él se va y cuando se va cualquiera de los que viven con nosotros a nuestro lado, si aprendiéramos a vivir con la muerte como con la otra cara de la misma moneda de la vida.

La película de "La última cima", me reveló muchos pequeños detalles que me hicieron vibrar y resonaron en mi interior. Hubo una escena especial. El hermano de Pablo, nos cuenta a propósito del misterio de la Eucaristía y de la vida en el Espíritu, que lo único que realmente nos separa de la gente que se nos ha ido es "el borde del Cuerpo Cristo". Ellos están allí y nosotros aquí…aunque nada es allí ni nada es aquí. Volvemos a que son conceptos puramente creados por el hombre a los que trascendemos desde la Energía y el Espíritu que mora en nosotros.

Claro que ante la experiencia del Espíritu los Apóstoles comenzaron a hablar lenguas distintas entendiéndose entre todos justo al contrario que en Babel… es que el Espíritu une y las ideas generan fronteras. Por eso estamos llamados a vivir desde dentro, a descubrir el gran regalo de vivir más allá de lo que podemos conocer, porque todo se nos dará a su tiempo. Y sobre todo a vivir desde y con el Espíritu que sólo nos hace falta reconocer en nosotros y no buscar ni recibir.

Una experiencia para acabar: cuanto más me rindo ante el Espíritu, y desecho las ideas y razones… más me percibo en equilibrio con el mundo, con la naturaleza, con el resto de las culturas…unas cuantas sigo necesitando para poder expresarme en determinados contextos y sobre diversos temas, pero compruebo día a día que las relaciones humanas y la experiencia de Dios no se hace a golpe de razones, sino a golpes de Espíritu.